El Centenario de la "Guirnalda Poética"

Por JESUS ZAVALA

II

Una lista alfabética de autores, puesta al frente de la obra, comprende cuatro poetisas y cincuenta y tres poetas. Las poetisas son Josefa Heraclia Badillo, Dolores Guerrero, Josefa Letachipia de González y Josefa Sierra. Los poetas son Ramón Isaac Alcaraz, Alejandro Arango y Escandón, Marcos Arróniz, Fernando Calderón, Vicente Calero Quintana, Manuel Carpio, José María Castillo Lanzas, Bernardo Couto, José Tomás de Cuéllar, Andrés Davis Bradburn, Manuel Díaz Mirón, Miguel Duque Estrada, Félix María Escalante, Mariano Esteva y Ulibarri, José María Esteva, Agustín Franco, Francisco González Bocanegra, Manuel Eduardo de Gorostiza, Francisco Granados Maldonado, José María Heredia, Juan N. Lacunza, José María Lacunza, José María Lafragua, Antonio Larrañaga, José María Lozano, Juan N. Navarro, Fernando Orozco y Berra, Manuel Orozco y Berra, Gabino Ortiz, Luis Gonzaga Ortiz, Francisco Ortega, Manuel Payno, Octaviano Pérez, José Joaquín Pesado, Guillermo Prieto, Andrés Quintana Roo, Epitacio Jesús de los Ríos, José María Roa Bárcena, Ignacio Rodríguez Galván, Francisco Manuel Sánchez de Tagle, Severo María Sariñana, José Sebastián Segura, Vicente Segura, Carlos Hipólito Serán, Ignacio Sierra y Rosso, Joaquín Téllez, Manuel Tosiat Ferrer, Mucio Valdovinos, Eligio Villamar, Pablo J. Villaseñor, Domingo Villaverde, Manuel Zamacona y Francisco Zarco.

x X x

Al imprimirse la obra, se omitió a dos de los poetas que figuran en la mencionada lista. Dichos poetas son Gabino Ortiz y Mucio Valdovinos. La omisión se justifica por medio de una nota puesta al final del índice defectuoso e incompleto de las composiciones que integran el libro. Decimos que es defectuoso porque en él se omiten los nombres de los autores de las poesías, y afirmamos que es incompleto porque de la página 254 salta a la 273, sin aludir a los títulos de los poemas correspondientes a Ignacio Rodríguez Galván, Francisco Manuel Sánchez de Tagle, Severo María Sariñana, José Sebastián Segura y Vicente Segura. La nota a que nos referimos es la que sigue: "NOTA.—En obsequio de nuestros señores suscriptores, nos hemos visto precisados, en obvio de demoras, a omitir con bastante sentimiento algunas composiciones cuyos autores constan en la lista inserta en la página 5".

x X x

En la misma lista de que nos ocupamos, se observa la presencia de tres de los fundadores de la Academia de Letrán: José María Lacunza, Juan N. Lacunza y Guillermo Prieto. Se nota también la inclusión de los siguientes miembros de la misma Academia: Andrés Quintana Roo, Manuel Eduardo de Gorostiza, Manuel Carpio, José Joaquín Pesado, José Bernardo Couto, Francisco Ortega, Ignacio Rodríguez Galván, Fernando Calderón, Manuel Payno, Antonio Larrañaga, Ramón Isaac Alcaraz y Juan N. Navarro.

También figuran en ella los siguientes miembros del Liceo Hidalgo: Francisco Granados Maldonado, Francisco González Bocanegra, Marcos Arróniz, Francisco Zarco, José Tomás de Cuéllar, Luis Gonzaga Ortiz, Domingo Villaverde, Félix María Escalante, José Sebastián Segura, Vicente Segura, Fernando Orozco y Berra, Manuel Orozco y Berra y Epitacio Jesús de los Ríos.

x X x

Pero, al mismo tiempo, llama poderosamente la atención la ausencia de Ignacio Ramírez, poeta que a la sazón contaba treinta y cinco años de edad y que desde el día en que se presentó en la Academia de Letrán, produjo un cataclismo en las conciencias de los católicos, al proclamar que: "No hay Dios, los seres de la Naturaleza se sostienen por sí mismos..."

Su proscripción de la antología fue seguramente de propósito. Juan N. Navarro difundió la doctrina católica a través de

(Sigue en la 5a. Página)

Otra vez los Libros de Texto

Por RENE AVILES

(Notas para un estudio)

IX

UNA COMISION

Como el periodista que venimos glosando, asimismo encontramos viable el tercer punto que acordaran los maestros en alguna de sus reuniones: que se nombre una comisión especial para la redacción de nuevos libros de texto y de consulta; por su agregado, es de advertirse que esta medida se propone condicionalmente: "en tanto no se establezcan las cooperativas y el Consejo Técnico de la Secretaría..."

Puestos a pensar, resulta evidente que tanto el Consejo Técnico como la propia Secretaría de Educación, serían los directores de las cooperativas al menos por lo que se refiere al contenido de los libros, que deben marchar acordes con los programas y planes escolares. A mi juicio, pues, tales cooperativas no constituyen sino la parte menos importante del problema. Encontrados, redactados los textos, obvio es decir que nunca será un problema la edición de ellos.

El cuarto y último punto acordado, "está bien" —dícenos el periodista José C. López M., en su artículo: "Que la Secretaría dé libertad a los Consejos de Educación de cada escuela para que elijan o no (sic.) sus libros de lectura, mientras la propia Secretaría no edite los textos correspondientes". Quiero estar de acuerdo con el articulista, si bien noto algo incongruente; una puerta para la anarquía en la selección de textos, sobre todo si no se precisan ciertos requisitos. Dentro de límites razonables, hay que tender a cierta uniformidad en materia de libros escolares.

Llego, ahora, a la declaración mesurada del periodista citado:

"Mas de todo lo hablado, no se trató la causa por más qué se sepa, de la carestía del libro escolar. Eso es sencillo y hay que decirlo, pregonándolo como una de las grandes inmoralidades que fomentan y amamantan los mismos encargados del punto a debate". Igualmente si tiene razón el periodista. Con todo, no es esta la primera ocasión que encuentro una explicación de esta naturaleza. Al margen de la verdad que pudiera contener, lo cierto es que debemos ponerle término, estableciendo una política editorial educativa de funcionamiento claro, que nadie pueda calumniar. Hoy por hoy, no queda sino asombrarse ante declaraciones como estas:

"Mientras haya casas editoriales que envían granjerías y hagan dádivas de dinero o de orden político, mientras los funcionarios acepten estos presentes y hagan del asunto un comercio, los libros de texto serán caros, elevados de precio; es natural que el comerciante en libros no vaya a perder su dinero, y tiene que cargar al precio, el valor intrínseco de la obra y sus aditamentos de propaganda, etc. Este hecho bochornoso y cuyos autores siempre están escondidos bajo la máscara de la situación de funcionarios y vendedores de libros, no podrá jamás castigarse por los códigos, como no podrá ser castigado el ladrón que hace sus agostos a la sombra del mundo y ante la negrura de los que no ven".

Insisto. No quiero discutir si hay aquí una verdad incontrastable. Denuncias de esta índole no conducen a nada. Importa, en cambio, que los libros, mejorando de calidad, bajen de precio. Esto es lo que hay que planear. Por añadidura, las murmuraciones —o los artículos que no encuentran cábida en periódicos que rehuyen la verdad— se harán innecesarios; nuestra producción de libros escolares habrá encontrado sus justos

(Sigue en la 5a. Página)

APUNTES Y PUNTILLAS

Por ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO

Un argumento sobre la sabiduría divina olvidado por Lamennais, Bossuet y Lacordaire pudo ser, de modo más o menos textual, éste:

—A despecho de que vuestros brazos sean largos o cortos, delgados o robustos, siempre hallarán una mujer a su medida...

x x x

Ahora viene a saberse que el nacimiento del seudónimo proviene de nuestra madre Eva.

¿Qué objeto tenía, en su caso, el recurso escenográfico de la manzana? Despistar...

x x x

Al tratar de los bomberos —quién lo dijera— debe hablarse "en frío".

¿Por qué ensalzar sus calladas virtudes de heroísmo solamente cuando el fuego acaba de ponerlos en un trance dramático?...

x x x

Aún se registran milagros en México.

¿Cómo explicar, si no, la aparición de muchos y buenos libros simultáneamente con el auge de las televiluchas y la idolatría colectiva hacia los cancionecios, los actoretes y los salvajones que responden al pleonástico apodo de "médico-asesino"?...

x x x

Hay algunas "Obras completas" que resultan "Las-sobras completas"...

x x x

Valerosa decisión la de Salvador Novo, al denominar "Teatro de la Capilla" a la empresa que ahora absorbe su enorme talento.

"Capilla", claro, significa aquí "exclusivismo" en el buen sentido: retrotraerse a un límite de fervor y limpieza espiritual que no se permitirá sea transgredido por intereses turbios. En este caso, estética vs. compadrazgo, rigor vs. compromisos.

Y no se olvide que "capilla", en su flexible valor semántico, también se subordina fundamentalmente a "devoción". De la que, dicho sea de paso, se hallan tan necesitadas muchas de nuestras actividades culturales, al margen del signo de $...

x x x

A ningún comerciante se le ocurrió hasta ahora establecer en múltiples esquinas de la ciudad, al día siguiente de las grandes y húmedas celebraciones —digamos cada 1o. de enero, 16 de septiembre o 25 de diciembre—, "puestos" atendidos por samaritanas de blanca túnica que brinden al viandante vasos de inocente agua natural.

El tradicional ejemplo vería acrecido el valor del gesto de aquella incógnita, piadosa muchacha de Samaria...

x x x

¿Cómo se habrá hecho Virgilio de una "Guía Roji" para conducir a Dante por entre los enrojecidos vericuetos del infierno?...

x x x

Penélope acabó sus días estableciendo una academia de tejido.

Y en consecuencia, el doctor José Gómez Robleda se ufana de su formación clásica...

x x x

Siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de chapopote enamorado...

REFLEJOS EN EL AGUA

Aniversario de Héctor Pérez Martínez

Por RAFAEL SANCHEZ DE OCAÑA

Fue hace veintitrés años, confesión que no rejuvenece y sí me llena de melancolía. En EL NACIONAL, uno de sus redactores llamó mi atención, por lo infatigable en el trabajo y pródigo en sonrisas. "—¿Quién es?" pregunté — —"El corrector de estilo". Yo castellano, tenía por muy importantes funciones las que él desempeñaba y a ser sincero, su irreverente mocedad me inspiró desconfianza, pues abrigo ciertas e injustificadas tendencias inquisitoriales, en lo que al lenguaje atañe. Era un campechano, tanto por la cuna como por el trato y simpatía, que acababa de salir de la Universidad. En él apuntaba un escritor de rango. Como en lo que al porvenir de los hombres dice —sólo los hombres— suelo tener intuiciones proféticas, pensaba con satisfacción: Este muchacho llegará. ¿A dónde? Atrevido hubiera sido precisarlo. Ello fue, que Héctor Pérez Martínez y yo nos hicimos amigos, con unas cuantas palabras. Tan henchidas de cosas estaban, que al cabo de cerca de cuatro lustros no habían agotado su contenido, en lo que alcanza a la hermandad espiritual y cordialidad.

Un día me dijo: —Voy a presentarme diputado por Campeche. ¿Quieres acompañarme? ¿Cómo no recordar la estancia en esa señorial ciudad, de atmósfera luminosa y hospitalaria brisa donde la naturaleza rivaliza en cortesía con sus moradores y ahuyenta la leyenda negra de los piratas? Ciudad a la que he quedado unido por vínculos indestructibles de afecto, y de ello puede dar fe, su actual Gobernador, mi amigo el licenciado, Manuel López Hernández; y aunque él lo ignore, soy ciudadano honorario de su Estado, distinción que me he conferido a mí mismo. Ya en la Cámara, no se aleja del periodismo ni de las letras. Diríase que posee un secreto para que los minutos se fecunden y conviertan en horas. Lee con voracidad a antiguos y modernos, y escribe una obra de gran valor literario e histórico: "Juárez el Impasible".

Una nueva experiencia vá a enriquecer a Héctor: la del mando. Gobernador de Campeche, en la medida de sus posibilidades, hace una revolución desde arriba. El Poder es el cumplimiento de deberes, una honrosa carga, en beneficio de la justicia, provecho de los humildes y favor de la cultura. Es hombre de letras y de números, de ideas y de acción. Lo que hubo de sorprenderme, pues esta dualidad psicológica, a juzgar por mí, por milagro la tengo. En medio de sus actividades públicas, concentra su espíritu en una obra de pensamiento y de erudición, donde el arte afirma su presencia sin desmayo. Que aquello que fue, refugio en la lejanía de los tiempos, se transforme en actual, y sacudiendo su mortaja, resucite a la vida, es sólo dado a un escritor de elevada jerarquía

Tal sucede con "Cuauhtémoc". De asunto histórico y algo más; sin duda mucho. La tradición del héroe de la Independencia, se halla ligada a las entrañas de la nacionalidad mexicana es el símbolo de la raza aborigen, en el ocaso de su cultura. Sus hondas huellas se advierten aún en el espíritu de los hijos del Anáhuac, por su actitud religiosa frente al mundo invisible, y estética del visible que es. Mas no ha de suponerse que el libro que evocamos, con contenida emoción, es una apología de lo indígena en detrimento o censura de lo español. Pérez Martínez, por inteligente, culto y mexicano de abolengo, llega a una serena comprensión de hombres y sucesos, sin que la imparcialidad le vede la noble defensa de los fueros humanos. "Por entender y amar a México, nos confiesa en el prólogo, cuenta por igual el latido de nuestra sangre española y nuestra calidad del mundo indígena, que esa sangre fecunda. Decidirse por una de ambas raíces y levantarla como bandera exclusiva, es negar nuestro destino. Nuestro mestizaje saltó por encima de las fronteras raciales".

A compás de la variedad de temas que abarca —paisajes, arte, costumbres, ritos— cambia el estilo de Pérez Martínez, de pura cepa castellana. En las escenas donde alienta la epopeya, como en las del cerco y asalto de Tenochtitlán, su prosa adquiere una fuerza grave y sombría, digna de un historiador de la antigüedad. Ha logrado que hablen los documentos, mudos siempre, sin ayuda de la intuición. Pues si los textos de la época reflejan hechos u opiniones, es preciso descubrir las causas y motivos, cuyas raíces se adentran en la conciencia o fluyen directamente del instinto. Esta tarea sólo es posible mediante el arte, por algo Clio es hija de Apolo. Por cierto, que en los mismos días en que la Exposición de Artes Plásticas, revelaba en París el genio estético mexicano, desde sus albores hasta hoy, apareció la traducción francesa de "Cuauhtémoc". El licenciado Emilio Portes Gil lo vio con orgullo, en los escaparates de las librerías. Tanto la crítica, como los lectores, de tan refinada tradición literaria, le hicieron la debida justicia reflejada en elogios. En breve aparecerán ediciones en inglés y en holandés. "Juárez el Impasible", ya estaba vertido a la dulce lengua de Cámoens y de Eca de Queiroz.

El gran escritor —sólo hemos aludido a sus obras más conocidas— en plena madurez intelectual, a los cuarenta años, ha llegado a ser ministro y Jefe del Gabinete. De enorme actividad de trabajo y fino sentido político, posee

(Sigue en la 5a. Página)

Libros, Amores y Licores en Puebla

Por IGNACIO MARQUEZ RODILES

A Puebla fue hace poco Reñé Avilés. No se sabe a ciencia cierta el motivo, pero es de suponerse que lo llevó su imponderable afán por los libros. Algún colega bien informado le habrá dicho que en esa ciudad existe una histórica biblioteca, creada en el año de 1673 gracias a las fatigas y desvelos de un digno antecesor suyo —entendida sea esta frase en su significado más laico—, que le diera su nombre y le construyera un palacio con todo y silleria finamente labrada en maderas preciosas.

Del palafoxiano recinto en cuyos vetustos anaqueles reposan libros que son verdaderas joyas —entre 45,000 la famosa Crónica de Nuremberg, impresa en 1498, una Biblia Poliglota y otras Historias—, saturado de polvo y sabiduría, emprendióla hacia el barrio de mejor sabor poblano no parando en sus andanzas sino en el mero Jardín de los Sapos, al que, digresión aparte, ignorante picota le ha despojado de muros nobles y esquinas pictóricas de tradición. En ese Jardín, por otro informante supo, un protector de las artes, de los que se encuentran pocos, edita libros y fabrica licores, amable combinación y por ende de suficiente atractivo para cualquiera con aficiones o sin ellas por las letras. A tal lugar llegó René en hora oportuna.

—¡Pase usted —se le dijo en tono amistoso— al Museo Miniatura del señor Pasita, que lo atenderá personalmente!

Y, en efecto, la hospitalidad se le ofreció en su estilo más típico: copa en mano, con vinos de la casa, de membrillo, ciruela o tejocote. Libando en firme como en los años mozos, René Avilés se enteró de muchas cosas. Le dijeron que había, además, sidra y manzana, amontillado de naranja, "sangre de artista y de diablo", piña en su jugo y varios añejos.

—¡Si toma 25 sabores, no se le cobra el importe! ¡De "pilón", se le darán lecciones de Cubilete —así con mayúscula— por nota... y, la visita al Museo es gratis!

Pero, René no iba sólo a beber, sino a adquirir debida nota del poblano de más enjundia de todo el rumbo, incorporándolo, de paso, en la flamante y ya vigorosa Sociedad de Amigos del Libro, de la que es por indiscutibles méritos su dignísimo señor Presidente. Demandó, por ello, los datos correspondientes, que no le fueron negados. En sus apuntaciones, figuran diversos títulos de folletos y de libros, editados en números sorprendentes para quien está habituado a las limitaciones impuestas por la carestía del papel y la mano de obra cara.

Para cumplimentar tantas finezas, el curioso visitante creyó de su deber ingerir los 25 sabores del anuncio de marras, olvidando su muy reciente lectura del Primer Reglamento contra la Embriaguez, ordenanza municipal que el Cabildo de la Angelópolis promulgara en 1573, siguiendo el cristiano ejemplo de la Real Audiencia de la Ciudad de México, que en 1557 se pronunció despiadada contra los adoradores del divino néctar. No está por demás aclarar, que tal disposición ha sido ya archivada, no prevaleciendo en el correr de los siglos ni el menor rastro de su moralista intención. Recordemos, empero, que la sanción penal para el infractor del virtuoso Reglamento fue, entonces, de 100 azotes en sitio delicado y de manera pública, y a veces se acompañaron de la tonsura, si se trataba de un ebrio consuetudinario. A pesar de ello, en Puebla abundaron los bebedores de pulque y "chinguirito", lo que provocó no poca rabia al temperante señor Virrey, don Diego Fernández de Córdova, Marqués de Guadalajara, que reprendió severamente y hasta con palabras gruesas —que no son del caso transcribir— al muy honorable pero pusilánime Ayuntamiento poblano.

Leyendo con atención los impresos que se reparten en la casa del señor Pasita, René Avilés se recreó con algunos dichos y terminajos, bastante comunes en años pasados, pero que en la actualidad sólo se encuentran en los rincones de la provincia. Con letras de regular tamaño saltaba a la vista el siguiente texto:

—¡AMOR SIN ESPERANZA Y COMPAÑIA!— Sucesores de tristes desengaños.—Teléfono de a pie.—Apartado del amor.—Compra-venta de besos y abrazos de resistencia, mordiscos, pellizcos y todo lo relativo al amor apache.—¡Pase usted, pase a conocer el Museo Miniatura del señor Pasita, situado frente al Jardín de los Sapos! Avenida 5 Oriente número 603, Puebla. A dos cuadras de Catedral.

(Sigue en la 5a. Página)

Cuadernillo de Señales

Por JUAN REJANO

LA SORPRESA DE SARTRE

Sartre ha empuñado la bandera de la paz. Decididamente. Sin tapujos ni medias tintas. Estuvo en Viena, en el Congreso de los Pueblos, donde pronunció un discurso polémico y esperanzado. De vuelta a Francia, ha dado a conocer sus impresiones —esperanzadas y esperanzadoras también— en una conferencia y varios artículos periodísticos. Polémicos, por cierto, como el discurso inicial. ¿Qué camino seguirá ahora? Me refiero, claro está, a lo filosófico. ¿Qué camino seguirá Sartre en lo filosófico, después de su estancia en Viena? (Ya veo el gesto de algún existencialista recalcitrante: "Lo filosófico quiere decir lo sustancial, no lo accidental o adjetivo". Bien. Eso no me importa mucho por ahora). La filosofía sartriana a grandes rasgos, coloca al hombre en términos de escepticismo, cuando no de pesimismo absoluto. Para defender la paz se necesita fe sobre todo fe en el hombre, en lo que el hombre puede mover y conquistar con su voluntad, si tiende la mano a sus semejantes, es decir, si arroja de sí los venenos que un individualismo engordado por los resentimientos le ofrece cada día. Es curioso que Sartre, filósofo perdido en una selva vagorosa que tras de muchos siglos no ha podido descubrir un solo camino seguro al hombre, comenzara su discurso de Viena con estas palabras: "El pensamiento y la política de hoy nos conducen a la matanza, porque son abstractos. Se ha dividido el mundo en dos, y cada mitad tiene miedo de la otra... Partiendo de aquí, sólo cabe una posición resumida en una estupidez milenaria: "si quieres la paz prepara la guerra": es el triunfo de la abstracción. Los hombres mismos se tornan abstractos vistos en esta perspectiva". Abstractos, sí, pero los intereses que atizan la hoguera belicista son concretos, muy concretos. Y Sartre lo ha podido comprobar. Antes y después de ir a Viena. Ya en la víspera del Congreso, voces solapadas le auguraban toda una línea de fracasos: que estaría sólo, que no sería libre, que lo engañarían... Otras, más contundentes, lo tildaron de tonto, de malvado, de estar manejado por cierto partido político. Y un articulista de "Le Monde" llegó a decir que Sartre creía o fingía creer que en las delegaciones del Congreso no habría más que una minoría de miembros de determinado sector ideológico. A lo que Sartre ha tenido que responder, no sin cierto desenfado: "Ya ven ustedes, puedo escoger. O lo creo, y soy un imbécil, o hago como que lo creo, y soy un sinvergüenza". Y algo parecido ha sucedido, pero en mayor escala, a su regreso a Francia. Campañas, ataques, denuestos. La sorpresa que Sartre ha dado a ciertas gentes no se la perdonarán nunca.

Y bien: Sartre, que condena la abstracción, ha salido de la suya, de la que reduce al hombre de carne y hueso a un destino ciego e inmutable, y ha topado con el mundo. Con el mundo de carne y hueso. Y el topetazo ha sido saludable. En Viena —"lo que he visto en Viena es la paz", ha dicho él mismo— se ha dado cuenta de que los hombres, los simples hombres sin más denominaciones, si se deciden y actúan pueden cambiar el rumbo de los acontecimientos en el mundo, crear su propio futuro, sin depender totalmente de lo que se ha venido llamando fuerzas imponderables de la historia, que un pícaro, guiñando el ojo, traduciría por los "mandamás" del dinero. Y después de salir de Viena se ha dado cuenta también de que una minoría de personas, que por lo que gritan y por lo que se gastan en gritar parecen una mayoría, se empecina en acumular sombras sobre el ser humano, en mantenerlo en una atmósfera de amenazas y barruntos de catástrofe que, de no saberla evitar, puede producirse cualquier día. ¿Afectará todo esto a la filosofía de Sartre?, me pregunto de nuevo. ¿Influirá de tal modo en su espíritu como para modificar lo que ha sido hasta ahora su pensamiento cardinal? Yo soy de los que creen que sí. El tiempo dirá, sin embargo. Pero, de cualquier manera es difícil, después de haber percibido la luz, retroceder a las sombras, por muy habituado que se esté a la oscuridad. Otra cosa son los existencialistas, los discípulos o seguidores de Sartre. A éstos, también se les presenta el panorama un tanto problemático, que diría un aprendiz de filósofo. Puede ser que los bien intencionados revisen, cuando menos, sus puntos de vista. Puede ser también que los otros los que se mueven sólo por mimetismo, permanezcan en sus posiciones. Sea como sea, a mí me interesa transcribir aquí las palabras más recientes de Sartre acerca de este tema: "Atestiguo —ha dicho el autor de "El Ser y la Nada"— que el Congreso de Viena es y seguirá siendo, a pesar de las calumnias, un acontecimiento histórico. Atestiguo que representantes de más de setenta naciones se han encontrado allí y han confrontado sus puntos de vista, no solamente con toda libertad, sino en completa amistad. Atestiguo que se han separado con la voluntad de proseguir su acción y con la esperanza de llevarla a buen término. Atestiguo que la paz, de la cual he visto el primer germen, es algo más que una simple ausencia de guerra y que podría ser un nuevo honor y un nuevo lazo entre los hombres".

LA LUZ EN EL VERTICE

Presencia y Ubicación de Díaz Mirón

Por el Lic. MANUEL TORRE

II

Fuera de "Lascas" contamos con diez o doce poemas excelentes, suficientes para que un poeta sobreviva inolvidado. Uno de los más relevantes y conocidos es el titulado "A Gloria" de tema íntimo. Se refiere al desdén del poeta hacia las prevenciones mesuradas de la mujer hogareña, desdén lleno de altivez y orgullo como de quien desprecia las insidias ajenas fiado de su propia valimiento. Son catorce cuartetos espléndidos entre los que destacan estos:

"Semejante al nocturno peregrino
mi esperanza inmortal no mira al (suelo;
no viendo más que sombra en el (camino
sólo contemplo el esplendor del (cielo.

.....

"Erguido bajo el golpe, en la porfía,
me siento superior a la victoria.
Tengo fe en mí; la adversidad po- (día
quitarme el triunfo, pero no la (gloria.

Canta a los "Infortunados de la vida" en brillantes quintetos:

El fuego del dolor es cual la llama
del vaso en que la mirra se con- (sume;
purifica y eleva y embalsama;
trueca el acíbar áspero que inflama
en delicado y celestial perfume.

Y a "Los Parias" en romance heroico con octavas impecables:

"El proletario levanta el muro,
practica el túnel, mueve el taller;
cultiva el campo, calienta el horno;
paga el tributo, carga el broquel,
y en la batalla sangrienta y grande
blandiendo el hierro por patria o (rey,
enseña siempre con noble orgullo
cómo se cumple con el deber.
Mas ¡ay! ¿qué logra con su he- (roísmo?
¿Cuál es su premio? ¿Cuál su lau- (rel?
El desdichado recoge ortigas
y apura el cáliz hasta la hez.
Leproso, mustio, deforme, airado,
soporta apenas tan dura ley,
y cuando pasa sin ver el cielo,
la tierra tiembla bajo sus pies".

A veces el poeta se exalta con aire apocalíptico y se enfrenta a los dirigentes sociales con treno apostólico:

"Sabedlo, soberanos y vasallos,
próceres y mendigos;
nadie tendrá derecho a lo super- (fluo,
mientras alguien carezca de lo es- (tricto.
Lo que llamamos "caridad" y ahora
es sólo un móvil íntimo,
será en un porvenir lejano o próxi- (mo
el resultado del deber escrito.
Y la equidad se sentará en el trono
de que huye el egoísmo,
y a la ley del embudo que hoy im- (pera
sucederá la ley del equilibrio".

Y en las sextinas dedicadas al Zar de Rusia, que trasuntan también un espejo de déspotas, Porfirio Díaz, por ejemplo, se expresa así:

"Ya fuiste bendecido y coronado,
esplendorosamente consagrado
en medio de una pompa sin rival;
óyeme, pues, escucha los consejos
de quien fue sin tu venia a los (festejos,
¡Yo soy la Libertad!
Tú mandas cien millones de laca- (yos,
diez mil cañones que vomitan rayos
rompen en truenos a tu voz triun- (fal;
cuatro mares esclavos de tu acero
besan tus plantas imperiales, pero
¡Yo soy la Libertad!

Díaz Mirón revela su propio credo que coincide con el sentido social del arte y que pese a la truculenta crisis purista (la de los doce ismos que nos invade) será eternamente la justificación última de toda expresión artística:

"El vate con palabras de consuelo
debe elevar su acento soberano,
y consagrar con la canción del cielo
no su dolor, sino el dolor humano".

(Sigue en la 5a. Página)

EFEMERIDES HISTORICAS

Por J. R. F.

15 DE FEBRERO

1547.—*Fundación de la ciudad de Irapuato, Gto., hecha por cinco familias españolas, que se amparaban con una Cédula real.*

1775.—*Nace en un lugar inmediato a Saltillo, Coah., llamado el Valle de las Labores o Capellanía, el distinguido político mexicano don Miguel Ramos Arizpe, llamado, con justicia, el Padre del Federalismo Mexicano.*

1777.—*En la ciudad y puerto de Veracruz nace el sabio educador don José María Troncoso.*

1858.—*El presidente don Benito Juárez, que había llegado un*

(Sigue en la 6a. Página)

Los Objetivos en la Conducta Humana

Por el Dr. GILDARDO LEGORRETA

III

La acción o expresión de los instintos, se opone en ocasiones a las normas de la sociedad de moda en una época determinada. De ahí que intervenga la moral, normando la conducta para lograr, por medio de la educación de la voluntad, la modificación de tales expresiones de los instintos. Esta manera de actuar cuando tiende a la represión de los instintos es equivocada y creemos que si es necesario educar ciertas expresiones de los instintos porque no hayamos encontrado todavía la forma de su satisfacción societaria en que ellos se puedan expresar libremente, la manera de educarlos no es reprimiéndolos y oponiéndose a ellos sino dirigiéndolos, refinándolo y sublimándolos.

Un instinto se dirige cuando sus expresiones satisfacen a quien actúa instintivamente sin perjudicar a otra persona.

Un instinto se refina cuando sus maneras de expresión se modifican al grado de no molestar a una tercera persona.

Un instinto se sublima cuando se cambia el objetivo que se persigue que puede ser considerado como malo por la sociedad, por otro que la sociedad considere aceptable.

Las costumbres en los grupos sociales resultan de la conducta y del medio geográfico, económico, político y social. Como estos últimos son cambiables, las costumbres también lo son, con el tiempo y con el lugar. Como existe una mutua influencia entre la conducta individual y las costumbres colectivas, la conducta también cambia en su manera de expresarse y en los objetivos de moda por alcanzar. Así, en unos pueblos y en unas épocas, se pone de moda como objetivo último de la conducta humana el ser sabio, otras el ser fuerte, otras el ser bueno, otras el sentir y crear la belleza, o el sentir placer el ser poderoso, el tener dinero y en otras más se escogen varios objetivos o se vuelve ecléctico, es decir, se eligen los afines que se consideran mejores.

Los filósofos se han dedicado con gran empeño a dilucidar cuál es el fin último más digno de la conducta humana; esta parte de la filosofía constituye la teleología, y es una de las más apasionantes. Nosotros simplemente pasamos de lado este problema y nos conformamos pensando que si tanto ilustre pensador, teniendo tanto tiempo para pensar no ha llegado a ninguna conclusión o bien que si los que han llegado a alguna conclusión no se ponen de acuerdo entre sí en quién tiene la razón, todas las lucubraciones carecen de interés para la generalidad de las personas, porque ni las entienden ni las pueden ejecutar.

En la vida práctica lo que sucede es que cada persona se fija sus propios objetivos, toma sus propias actitudes y tendencias para lograr esos objetivos determinando en esta forma su conducta. En pocas ocasiones podrá decirse que la conducta de un individuo está basada en una meditación sobre lo que es bueno o lo que es malo, sino que generalmente el hombre trata de imitar a las personas que lo rodean y que han alcanzado éxito en algún aspecto de sus actividades: en el arte, en la ciencia, haciéndose rico, etc. Quizá por esto podemos observar que algunos pueblos y algunas épocas se caracterizan por el objetivo de conjunto que se trataron de alcanzar: el arte, la técnica, la ciencia o alguna de sus partes. No creemos que en estos casos cada individuo se haya puesto a pensar si el objetivo que trata de alcanzar es el mejor y lo haya comparado con otros objetivos; sino que simplemente sigue la corriente y quiere ser más y mejor que otras personas de su época o de su pueblo.

El pueblo solamente puede elegir conducta por imitación. Quien se dedica exclusivamente a la especulación filosófica y pretende que su pensamiento sea entendido y convertido en acción y norma de conducta, está condenado al fracaso. Es necesario que quien haya llegado a la elección de un objetivo de conducta, lo verifique, que norme sus actos y realice su vida de acuerdo con ese objetivo para que por imitación lo sigan las demás gentes.

La Segunda Enseñanza y las Ciencias

FINES EDUCATIVOS QUE SE PERSIGUEN EN CUARENTA Y OCHO PAISES

Las respuestas recibidas de cuarenta y ocho países sobre la enseñanza de las ciencias matemáticas, físico-químicas y naturales, permite comprobar el lugar cada vez más importante que los educadores acuerdan a esta rama de la educación. Tales respuestas han sido compiladas por la UNESCO y la Oficina Internacional de Educación y forman parte de un nuevo volumen que se ha puesto al servicio de los maestros y de las personas amantes de la escuela. En su día, la XV Conferencia Internacional de Instrucción Pública estudió el problema y adoptó las resoluciones encaminadas a mejorar los métodos didácticos correspondientes.

Al considerar el conjunto de las respuestas aparecen diversas tendencias que de forma somera pueden relacionarse como sigue: formación científica, fines de cultura general, orientación profesional y empleo de horas libres, fines de mejoramiento del nivel de vida y, en quinto lugar, deseo de llegar a una concepción más profunda de la vida y de la educación de los sentimientos.

En Francia, por ejemplo, el objetivo de esta enseñanza es de tipo científico: dar a conocer al alumno ciertos ejemplos del reino animal y vegetal y, cosa más importante, enseñar la técnica de una buena observación. Los alumnos ejercitan así el rigor y la precisión, educando las facultades del juicio que permiten comparar y seleccionar. Dentro de ese grupo encontramos escuelas de los Estados Unidos, Panamá, Honduras, la República Dominicana, Alemania e Inglaterra.

Entre las finalidades de mejorar la cultura general se encuentran escuelas de Canadá y los países de América Latina, tendencias que se entremezclan con otras destinadas a la orientación profesional y al empleo del tiempo libre. La biología aparece así como un elemento adecuado para la orientación profesional. Estados Unidos, Panamá, Reino Unido, Nicaragua, Suiza y la Unión Sudafricana, presentan los casos más concretos.

La enseñanza de las ciencias destinadas al mejoramiento del nivel de vida se manifiesta en Alemania, Austria, Canadá, Dinamarca, India, México, Panamá, Perú, las Filipinas, Uruguay y otros países.

Finalmente el deseo de dar una idea profunda de la vida y mejorar la educación del sentimiento, constituyen apartados sobresalientes en la currícula de México, Perú, Suiza, Turquía, Reino Unido y Uruguay, Ecuador, Honduras y El Salvador, realizan un esfuerzo importante para mejorar este género de enseñanzas.

París, enero 1953.